

Y... dónde están los signos¹

José Tomás Castro Rico
Egresado Taller de Escritores
Universidad Central

Trizas de polvo juegan a lo largo de los rayos solares que penetran en el salón a través de los vidrios. Poco a poco va llegando la concurrencia: puntos, corchetes, guiones, signos de admiración, interrogación, puntos y comas. Todos llevan trajes sobrios pero elegantes. Abrazos, besos, apretones de mano, cumplidos van y vienen por doquier.

Preside la singular reunión un individuo rechoncho de piernas arqueadas, enfundado en un frac a quien todos se refieren como Don Paréntesis. Cuando está por iniciar la disertación aparece en el umbral una joven, como vistiendo un traje negro que le ciñe desde los hombros hasta más arriba de los tobillos. El contoneo voluptuoso de la dama al avanzar por el centro del recinto roba miradas, arranca suspiros y cuchicheos varoniles llenos de ingenio. El signo de Interrogación susurra que algún día amanecerán bajo su catre los zapatos de esta virgulilla. Uno de los puntos suspensivos sonríe y le contesta con esa duda suya: lo dudo.

Don paréntesis llama la atención para que dejen el barullo y se concentren en el tema que no es otro que el de proponer la conmemoración del día mundial de la puntuación. Un reconocimiento merecido, toda vez que hemos trabajado de manera infatigable para el mejor entendimiento de la humanidad sin que nadie haya demostrado gratitud. La algarabía es total. El signo de exclamación, en su calidad de vicepresidente, se abre y propone sin más ni más esta misma fecha para la mentada celebración. Los aplausos frenéticos no se hacen esperar. La presidencia declara día cívico el catorce de agosto de cada año y por ende ningún signo ortográfico trabajará. Firmada el acta, levanta la sesión.

Las comas saliendo acuerdan ir de visita a los centros comerciales. El punto llama aparte a los puntos suspensivos, a los seguidos y a los gemelos, dos puntos, y los invita a un puntadero que él conoce. El signo de admiración

¹ Cuento ganador del Primer Premio del Concurso Nacional de Cuento convocado por el suplemento dominical "Generación", del diario *El Colombiano*.

agrega que además es atendido por bellas y exóticas comillas en biquini. Los corchetes ofrecen invitar la primera botella y sin más comentarios salen para el lugar. Puntos, guiones, signos de exclamación de admiración y corchetes. Los signos de interrogación se preguntan: ¿vamos o no vamos? al final salen también. En el salón solamente quedan los matrimonios, puntos y comas, quienes deciden regresar a sus respectivos hogares. Solo una de ellas, lloriqueando, le reprocha a su compañero el cinismo que tiene al insinuar, como cualquier soltero, el deseo de frecuentar un sitio de esos para quizá revolcarse con cualquier comilla simple o compuesta, exponiéndose de paso a que le contagien su buena tilde.

Don Paréntesis y la joven coma son los últimos en salir. **hU**



**El signo de Interrogación
susurra que algún día
amanecerán bajo su catre
los zapatos de esta virgulilla**